

AS GRANDES VÍAS FLUVIAIS DE SUL AMÉRICA: MARAVILHAS DO CONTINENTE

Rafael Reyes

Tradução de:

Pablo Cardellino Soto¹

¹Universidade de Brasília

Partimos de la ciudad de Pasto, situada en la cima de los Andes, bajo la línea equinoccial. La inmensa región que se extiende desde esta ciudad, por más de 4.000 millas, hasta el Atlántico, era entonces completamente desconocida. Atravesamos á pie la gran masa de la cordillera de los Andes, que se eleva á más de 12 000 pies sobre el nivel del mar, hasta la región de las nieves perpetuas. Al terminar ésta se encuentran inmensas sabanas, llamados páramos, en donde no nace un arbusto, ni se mira una flor, y en donde desaparece por completo la vida animal. Durante un mes vagamos por aquellas frías soledades, guiados por la brújula; reina en ellas una neblina tan espesa

Partimos da cidade de Pasto, situada no alto dos Andes, sob a linha equinoccial. A imensa região que se estende a partir dessa cidade, por mais de 4.000 milhas, até o Atlântico, era então completamente desconhecida. Atravessamos a pé a grande massa da cordilheira dos Andes, que se ergue a mais de 12 000 pés sobre o nível do mar, até a região das neves perpétuas. Quando esta termina, encontram-se imensos desertos, chamados páramos, onde não nasce nenhum arbusto, nem se encontra uma flor, e onde some inteiramente a vida animal. Durante um mês vagamos por aquelas frias solidões, guiados pela bússola; reina nelas um nevoeiro tão espesso quanto nas altas latitudes do norte

como en las altas latitudes del norte en el invierno; hubo días en que tuvimos que permanecer en un mismo sitio, en media obscuridad, sin poder avanzar un solo paso. El termómetro llegó á bajar á 10° bajo cero, lo que se hacía insoportable, por la falta de abrigo y de calzado; teníamos que usar una especie de zapato, llamado alpargatas, hecho de henequén, que sólo cubre la mitad del pie, porque el calzado de cuero no puede usarse, debido á que esas sabanas están cubiertas de una espesa capa de lodo, en la que el viajero, al caminar, se hunde hasta la rodilla.

Después de un mes de marcha por aquel desierto, en el cual perecieron, á causa del frío, dos hombres de la expedición, de los diez que á sus espaldas cargaban las provisiones, llegamos al límite de aquellas pampas solitarias que parecen el producto de una naturaleza en formación. Estábamos en las vertientes orientales de los Andes. Á nuestra vista se extendía un océano de luz y de verdura, que hacía contraste con las sombras y las soledades que acabábamos de recorrer; teníamos adelante las abruptas faldas de la cordillera, que descendiendo en algunas partes verticalmente, continuaban

no inverno; dias houve em que tivemos que permanecer no mesmo lugar, na semiobscuridade, sem poder avançar um único passo. O termómetro chegou a cair a 10° abaixo de zero, o que resultava insuportável, pela falta de agasalho e de calçado; tínhamos que usar uma espécie de sapato, chamado alpargatas, feito de sisal, que cobre apenas metade do pé, porque o calçado de couro não pode ser usado, já que esses desertos estão cobertos com uma grossa camada de lama, na qual o viajante, ao caminhar, afunda até o joelho.

Depois de um mês de marcha por aquele páramo, no qual pereceram, por causa do frio, dois homens da expedição, dos dez que carregavam os mantimentos nas costas, chegamos ao limite daquelas planícies ermas que parecem o produto de uma natureza em formação. Estávamos nas vertentes orientais dos Andes. Diante de nossa vista se estendia um oceano de luz e verdor, que contrastava com as sombras e as solidões que acabávamos de percorrer; tínhamos em frente as íngremes encostas da cordilheira, que descendo em algumas partes verticalmente, continuavam em planos ligeiramente inclinados e seguiam

en planos ligeramente inclinados y seguían luego en planos perfectos por millas de millas hasta el océano. Por las murallas graníticas de los Andes se precipitaban las aguas en elevadísimas cataratas, después seguían en torrentes por las quebradas de la cordillera, y por último, al llegar al plano, se convertían en anchos y hermosos ríos, semejantes á grandes cintas de plata sobre un campo de esmeralda, que se perdían en el lejano horizonte. En los bosques se exhibía la lujuriosa flora tropical con todas sus bellezas. Los árboles veíanse poblados de toda clase de aves de variados colores; era, en fin, la vida la que teníamos delante, y el caos lo que dejábamos atrás.

Penetramos en esas selvas desconocidas, abriéndonos camino con el machete, á través de la maleza y de las lianas que nos impedían el paso. Al llegar á los descensos verticales de la cordillera, en los puntos en que eran infranqueables, teníamos que bajarlos con la ayuda de cuerdas ó maromas.

Por quince días continuamos nuestra marcha á través de esas selvas vírgenes en que abundan las vívoras y las fieras, que afortunadamente nunca nos hicieron mal. Los

finalmente em planos perfeitos por milhas e mais milhas até o oceano. Pelas muralhas graníticas dos Andes as águas se precipitavam em elevadíssimas cataratas, depois seguiam em torrente pelas quebradas da cordilheira, e por último, ao chegar à planície, convertiam-se em largos e belos rios, semelhantes a grandes fitas de prata sobre um campo de esmeralda, que se perdiam no horizonte distante. Nos bosques a luxuriosa flora tropical exhibia-se com todas suas belezas. As árvores viam-se povoadas de toda a casta de aves de variadas cores; era, enfim, a vida o que tínhamos em frente, e o caos o que deixávamos para trás.

Penetramos essas florestas desconhecidas, abrindo caminho com o facão, através do mato e dos cipós que impediam nossa passagem. Ao chegar às descidas verticais da cordilheira, nos pontos em que eram infranqueáveis, tínhamos que descer com ajuda de cordas ou cabos.

Por quinze dias continuamos nossa marcha através dessas matas vírgens em que abundam serpentes e feras, que felizmente nunca nos fizeram mal. Passávamos as correntezas por

torrentes los pasábamos por puentes de árboles que arrojábamos sobre ellos, ó vadeándolos á pie; al pasar así uno de esos torrentes, perdimos dos de los cargueros; y la expedición quedó reducida á sólo seis hombres. Después de grandes fatigas y soportando ya una temperatura de 30° centígrado, llegamos á una vía navegable por canoa, en cuyas orillas habita la tribu de los mocoas, indios que, aunque salvajes, practican la hospitalidad y no son antropófagos. En medio de esa tribu permanecimos un mes, durante el cual conseguimos de los indios una canoa para seguir nuestra expedición al Amazonas, y seis indios que nos acompañaran en el viaje. Estos no conocían sino hasta seiscientas millas agua abajo, y nos informaban que, de allí para adelante, nunca habían pasado, porque los que antes se atrevieron á hacerlo, fueron devorados por las tribus antropófagas que habitan la otra mitad del río hasta el Amazonas.

Lanzamos nuestra canoa á merced de la corriente de ese río desconocido, al cual dejamos el nombre que le daban los salvajes, « Putumayo » (aguas claras, en el idioma siona). Después de dos días de navegación, llegamos á un punto que bautizamos con el nombre de « La Sofía », el

pontos de árvores que derrubávamos sobre elas, ou pelos vaus, a pé; ao passar assim uma dessas correntezas perdemos dois dos cargueiros; e a expedição ficou reduzida a apenas seis homens. Após grandes fadigas e suportando já uma temperatura de 30° centígrados, chegamos a uma via navegável em canoa, em cujas margens habita a tribo dos mocoas¹, índios que, embora selvagens, praticam a hospitalidade e não são antropófagos. Em meio a essa tribo permanecemos um mês, durante o qual conseguimos dos índios uma canoa para seguir nossa expedição para o Amazonas, e seis índios para acompanharem na viagem. Estes não conheciam senão seiscentas milhas a jusante, e nos informavam que, dali por diante, nunca tinham passado, porque os que antes ousaram fazê-lo, foram devorados pelas tribos antropófagas que habitam a outra metade do rio até o Amazonas.

Lançamos nossa canoa a mercê da correnteza desse rio desconhecido, ao qual deixamos o nome dado pelos selvagens, «Putumayo» (águas claras, na língua siona²). Após dois dias de navegação, chegamos a um ponto que batizamos com o nome de «La Sofía», da minha esposa, onde o rio tem

de mi esposa, en donde el río tiene seis pies de profundidad en todo tiempo y que es el término de la navegación á vapor.

Al aventurarnos en aquella expedición tan llena de peligros de todas las clases imaginables, yo quise, y perdonad esta digresión de carácter puramente personal, consagrar con un nombre muy caro en mis afectos, aquel punto de una nueva partida hacia el gran misterio de la naturaleza americana. Tomaba ese nombre como precioso talisman para la lucha con lo desconocido y lo salvaje. Siempre fueron los puros sentimientos del alma la mejor coraza del hombre en las batallas de la vida.

Gastamos un mes desde « La Sofía » hasta el punto conocido por los salvajes de Mocoa, ó sea una extensión de seiscientas millas. En todo este trayecto el río es navegable por vapores de cinco pies de calado, sin inconveniente alguno; sus márgenes están cubiertas por espesas selvas en donde abunda el caucho ó jeve, cacao, zarzaparilla, marfil vegetal ó tagua, hipecacuana, otras plantas medicinales y variedad de maderas finas. Visitamos las tribus nômades, que nos trataron con benevolencia y hasta con

apenas seis pés de profundidade em qualquer época e que é o ponto final da navegação a vapor.

Ao nos aventurarmos naquela expedição tão cheia de perigos de todas as classes imagináveis, eu quis, e perdoem esta digressão de caráter puramente pessoal, consagrar com um nome muito caro em meus afetos, aquele ponto de uma nova partida para o grande mistério da natureza americana. Eu assumia esse nome como um precioso talismã para a luta contra o desconhecido e o selvagem. Os puros sentimentos da alma sempre foram a melhor couraça do homem nas batalhas da vida.

Gastamos um mês de «La Sofía» até o ponto conhecido pelos selvagens de Mocoa, ou seja uma extensão de seiscentas milhas. Em todo esse trajeto o rio é navegável por vapores de cinco pés de calado, sem inconveniente algum; suas margens estão cobertas por densas matas onde abunda a borracha ou jeve³, cacau, salsaparilha, marfim vegetal ou tagua⁴, ipecacuana⁵, outras plantas medicinais e diversidade de madeiras de lei. Visitamos as tribos nômades, que nos trataram com benevolência e até com generosidade, presenteando-nos com

generosidad, obsequiándonos con provisiones ahumadas, productos de la caza y de la pesca, que constituyen su principal ocupación.

Esas tribus son; los cosacuntis, los montepas, los tohallá y los inquisilla, todas bien formadas y constantes migradoras en busca de la caza y de la pesca. Apenas tienen habitaciones de ranchos de paja y cultivan pequeñas plantaciones de plátano y yuca que se extienden en los claros de las selvas, las cuales derriban con hachas de piedra y consumen con el fuego. Viven casi desnudos y conservan la más absoluta autonomía cada una tribu respecto de las otras. El idioma que hablan es una mezcla de siona y de quipchua. No tienen otra religión que la adoración de los espíritus malos, con los cuales sus sacerdotes ó payés dicen que se ponen en comunicación, para cuyo efecto se embriagan con el jugo de una planta narcótica que llaman yoco. Es preciso estar siempre de buenos términos con los payés ó sacerdotes, quienes tienen gran dominio sobre sus compañeros. El número de individuos que componen las tribus nombradas, según los informes que recogimos, es de unos 20.000

mantimentos defumados, produtos da caça e da pesca, que constituem sua principal ocupação.

Essas tribos são: os cosacunti, os montepa, os tohallá e os inquisilla⁶, todas bem formadas e constantes migradoras em busca da caça e da pesca. Eles mal habitam choças de palha e cultivam pequenas plantações de banana e macaxeira que se estendem nas clareiras das florestas, que eles derrubam com machados de pedra e consomem com o fogo. Eles vivem quase nus e cada uma das tribos conserva a mais absoluta autonomia com respeito às outras. A língua que falam é uma mistura de siona e quipchua⁷. Eles não têm outra religião que a adoração de espíritos ruins, com os quais seus sacerdotes ou pajés dizem entrar em comunicação, para o qual se embriagam com o suco de uma planta narcótica que chamam de yoco.⁸ É preciso estar sempre em harmonia com os pajés ou sacerdotes, que têm grande domínio sobre seus companheiros. O número de indivíduos que compõem as tribos nomeadas, segundo as informações que obtivemos, é de uns 20 000.

Entrábamos á la región habitada por indios antropófagos. La primera tribu con quien teníamos que entendernos era la poderosa y guerrera de los mirañas. Nuestros compañeros, los indios de Mocoa, nos notificaron categoricamente que de allí para adelante no seguirían y que debíamos buscar canoa y bogas ó tripulantes en aquella tribu, porque ellos se volvían. Así lo hicimos, saltamos á tierra y con un intérprete nos dirigimos á la primera ranchería. En ella encontramos á su poderoso jefe « Chua », ó tigre, hermoso joven, de esbelta y atlética figura, de edad de uvos treinta años; nos recibió como amigos, nos tendió la mano, signo inequívoco de amistad entre aquellos salvajes, y nos invitó á entrar en su cabaña. Era yo el primer hombre blanco que veían aquellos salvajes, y por lo mismo, fui el objeto de su curiosidad infantil. Celebraban una fiesta á la luna llena y nos ofrecieron de sus manjares de carne humana, de indios huitotes enemigos de los mirañas, que habían hecho prisioneros.

Por medio del intérprete pedimos á Chua — quien desde aquel día se hizo nuestro amigo y siempre nos fué fiel, llevando su cariño hasta tomar mi nombre, pues se llamó en adelante

Entrávamos na região habitada por índios antropófagos. A primeira tribo com que devíamos nos entender era a poderosa e guerreira dos mirañas.⁹ Nossos companheiros, os índios de Mocoa, nos notificaram categoricamente que dali por diante não seguiriam e devíamos providenciar canoa e vogas ou tripulantes naquela tribo, porque eles estavam voltando. Assim fizemos, saltamos a terra e com um intérprete rumamos para a primeira rancharia. Lá encontramos seu poderoso chefe «Chua», ou tigre, belo jovem, de esbelta e atlética figura, da idade de uns trinta anos; ele nos recebeu como amigos, nos estendeu a mão, sinal inequívoco de amizade entre aqueles selvagens, e nos convidou a entrar em sua cabana. Eu era o primeiro homem branco que aqueles selvagens viam, e por isso mesmo, fui objeto de sua curiosidade infantil. Celebravam uma festa para a lua cheia e nos ofereceram seus manjares de carne humana, de índios huitotes inimigos dos miranhas, que eles tinham feito¹⁰ prisioneiros.

Por meio do intérprete pedimos a Chua – que desde aquele dia se tornou nosso amigo e sempre nos foi fiel, levando seu carinho ao ponto de tomar meu nome, pois passou a se

Rafael Chua — que nos diera canoas, provisiones ó medios para continuar nuestra marcha hasta el Amazonas. El indio generoso nos prometió darnos todo lo que necesitáramos

Despedimos á nuestros compañeros los mocoas y nos quedamos de huéspedes de los mirañas

Permanecemos entre ellos por quince días, durante los cuales los acompañamos en sus expediciones de caza y pesca.

Pasado este tiempo, Chua nos dió una canoa grande y diez robustos y jóvenes tripulantes para continuar nuestro viaje al Amazonas.

En una hermosa mañana, dijimos adiós á nuestro amigo Chua y lanzamos nuestra embarcación sobre las aguas del Putumayo, que en aquella parte tiene más de 900 yardas de ancho y 10 pies de profundidad. Nos faltaban 600 millas para al Amazonas. En toda esta extensión el río es navegable en todo tiempo por vapores hasta de nueve pies de calado. Las selvas que cubren sus márgenes abundan en los mismos vegetales que las que acabábamos de recorrer. Visitamos é hicimos amistad con las tribus antropófagas

chamar Rafael Chua – que nos desse canoas, mantimentos ou meios de continuar nosso caminho até o Amazonas. O índio generoso prometeu nos dar tudo que precisássemos.

Despedimos nossos companheiros os mocoas e ficamos como hóspedes dos miranhas.

Estivemos entre eles por quinze dias, durante os quais os acompanhamos em suas expedições de caça e pesca.

Após esse período, Chua nos deu uma canoa grande e dez robustos e jovens tripulantes para continuarmos nossa viagem para o Amazonas.

Em uma linda manhã, dissemos adeus a nosso amigo Chua e lançamos nossa embarcação sobre as águas do Putumayo, que naquela época tem mais de 900 jardas de largura e 10 pés de profundidade. Faltavam 600 milhas para o Amazonas. Em toda essa extensão, o rio é navegável em todo tempo por vapores de até nove pés de calado. As matas que cobrem suas margens abundam nos mesmos vegetais que as que acabávamos de percorrer. Visitamos e fizemos amizade com as tribos antropófagas dos huitotes,

de los huitotes, beneció, orejones, carijones, garaparaná y campulla. Todas éstas nos recibieron y trataron con benevolencia y generosidad. Debemos reconocer que durante diez años que hicimos exploraciones en el Putumayo, en el Amazonas y en sus otros afluentes, nunca fuimos amenazados ni atacados por los salvajes, lo que por desgracia no aconteció con nuestro hermano menor, Néstor, quien fué devorado por los antropófagos del Putumayo, y pagó así con la vida, en plena juventud, su amor al trabajo y al conocimiento y progreso de la América

Gastamos dos meses en recorrer la parte baja del río, porque nos detuvimos para hacer exploraciones en sus márgenes y permanecimos algunos días visitando las diferentes tribus. Estas hablan la lengua siona, y el número de individuos que la componen, según los informes que tomamos, es de más de...60.000. Esas tribus viven en continua guerra unas con otras, con el fin de hacer prisioneros para sus festines y también para venderlos á los comerciantes que del Amazonas suben por el Putamayo unas 200 millas y que, en cambio de ellos, les daban alcohol, tabaco, cuentas de vidrio, espejos y otras baratijas.

beneció,¹¹ orejones,¹² carijones,¹³ garaparaná¹⁴ e campulla.¹⁵ Todas essas nos receberam e trataram com benevolência e generosidade. Devemos reconhecer que durante dez anos de explorações feitas no Putumayo, no Amazonas e em seus outros afluentes, nunca fomos ameaçados nem atacados pelos selvagens, o que por desgraça não aconteceu com nosso irmão mais novo, Néstor, que foi devorado pelos antropófagos do Putumayo, e pagou assim com a vida, em plena juventude, seu amor ao trabalho e ao conhecimento e progresso da América.

Gastamos dois meses em percorrer a parte baixa do rio, porque paramos para fazer explorações em suas margens e ficamos alguns dias visitando as diferentes tribos. Estas falam a língua siona, e o número de indivíduos que a compõem, segundo as informações que obtivemos, é de mais de... 60 000. Essas tribos vivem em contínua guerra umas com as outras, com a finalidade de fazer prisioneiros para seus banquetes e também para vendê-los aos comerciantes que pelo Amazonas sobem pelo Putumayo umas 200 milhas e que, em troca, dão a eles álcool, fumo, contas de vidro, espelhos e outras quinquilharias. Du-

Durante el tiempo que con mis hermanos estuve en aquella región, destruimos este bárbaro comercio, aprisionando á los tratantes de carne humana, los que entregabábase [sic] á las autoridades brasileras, quienes siempre les infligieron el merecido castigo.

Lo más penoso de aquella nuestra exploración, no era el calor de 40 centígrados, soportado sin sombra alguna, puesto que la canoa iba descubierta, bajo un sol abrasador, ni la fatiga de ir remando á la par de los indios durante todo el día, ni tampoco mala y escasa alimentación, ni los peligros que se corrían en medio de aquellos antropófagos. Lo era, sí, las noches pasadas en las inmensas playas del rio, sobre arenas quemantes, calcinadas por el sol, en las cuales teníamos que cavar una especie de sepultura y cubrirnos con ellas, dejando sólo descubiertas las narices, como lo hacían los salvajes, para libertarnos de las picaduras de los zancudos, los que hay en tal abundancia, que puede decirse que la atmósfera se compone de ellos, tal la llenan y obscurecen; al cerrar las dos manos, quedaba entre ellas una masa sólida de mosquitos. Con las primeras luces de la aurora, que hacen huir á los zancudos, salíamos de esas

rante o tempo que com meus irmãos estive naquela região, destruimos esse bárbaro comércio, prendendo os traficantes de carne humana, os quais entregávamos às autoridades brasileiras, que sempre infligiram a eles o merecido castigo.

O mais penoso daquela nossa exploração, não era o calor de 40° centígrados, suportado sem sombra alguma, uma vez que a canoa ia descoberta, sob um sol abrasador, nem a má e escassa alimentação, nem os riscos que se corriam em meio daqueles antropófagos. O pior eram as noites passadas nas imensas praias do rio, de areias escaldantes, calcinadas pelo sol, nas quais tínhamos que cavar uma espécie de sepultura e nos cobrir com elas, deixando descoberto apenas o nariz, como os selvagens faziam, para nos livrar das picadas dos pernilongos, que há em tal abundância, que é possível dizer que a atmosfera está composta deles, tal o modo em que a preenchem e obscurecem; ao juntar as palmas das mãos, ficava entre elas uma massa sólida de mosquitos. Com as primeiras luzes da aurora, que afugentam os pernilongos, saíamos dessas covas, improvisados dormitórios, nos quais repousávamos nus,

fosas, improvisados dormitorios, en los cuales reposábamos desnudos, cubiertos por una argamasa formada por la arena y por el sudor, qué se había endurecido sobre nuestra piel con el frío de la mañana, y nos lanzábamos al río para que el agua nos libertara de su pesadumbre y de su asco, y luego nos poníamos los escasos y desgarrados vestidos que aún nos quedaban. Navegábamos durante todas las horas de luz, y solamente nos deteníamos con el fin de hacer la caza y la pesca de lo que necesitábamos para nuestra alimentación. De noche preparábamos los alimentos que habíamos conseguido durante el día. Esa fué nuestra vida durante los meses eternos que gastamos en nuestro primer viaje del Putumayo; soportábamos las mismas fatigas que los salvajes, tanto en la conducción de nuestra pequeña y frágil nave, como en la caza, en la pesca y en las expediciones pie, y tenemos el convencimiento de que esto fué lo que nos captó el cariño y el respeto de los salvajes, quienes no reconocen otra superioridad que la de la fuerza.

Al fin, después de grandes fatigas, atravesando la cordillera y recorriendo ya á pie, ya en canoa, las 1,400 millas del río Putumayo,

cobertos por uma crosta formada pela areia e pelo suor, que tinha se endurecido sobre nossa pele com o frio da manhã, e nos atirávamos no rio para a água nos libertar de seu peso e seu asco, e depois vestíamos as escassas e esfarrapadas vestimentas que ainda tínhamos. Navegávamos durante todas as horas de luz, e apenas parávamos a fim de fazer a caça e a pesca do que precisássemos para nossa alimentação. À noite preparávamos os alimentos que tínhamos conseguido durante o dia. Essa foi nossa vida durante os meses eternos que gastamos em nossa primeira viagem do Putumayo; suportávamos as mesmas penúrias que os selvagens, tanto na condução de nossa pequena e frágil nave, quanto na caça, na pesca e nas expedições a pé, e estamos convencidos de que foi isso o que nos valeu o carinho e o respeito dos selvagens, que não reconhecem outra superioridade que a da força.

Por fim, após grandes penúrias, atravessando a cordilheira e percorrendo já a pé, já de canoa, as 1 400 milhas do rio Putumayo, chegamos

llegamos al Amazonas. Nuestros esfuerzos habían sido coronados con éxito feliz. Habíamos conseguido el propósito que perseguíamos al emprender la expedición, propósito que era el de descubrir un río navegable á vapor, que comunicara á Colombia con el Amazonas.

Exploraciones tan penosas como las que acabamos de describir, hicimos después, durante varios años, con nuestros hermanos Enrique y Néstor, en los ríos Caquetá, Napo, Ucayali, Yabarí, Yuruá, etc., y los otros que se señalan en el mapa que os acompaño

Mi hermano Enrique pereció de fiebre maligna, explorando el río Yabarí. Los peruanos le levantaron un suntuoso mausoleo en el cementerio de Iquitos.

Néstor, mi hermano menor, se perdió explorando las selvas del Putumayo, en donde, como antes queda dicho, fué devorado por los salvajes. Solamente logramos recuperar sus huesos, los que pude unir á los restos de mi hermano Enrique y conducirlos á Bogotá, capital de Colombia, donde yacen depositados en la Iglesia Catedral.

ao Amazonas. Nossos esforços tinham sido coroados com êxito. Tínhamos conseguido o propósito que perseguíamos ao emprender a expedição, propósito que era de descobrir um rio navegável a vapor, que comunicasse a Colômbia com o Amazonas.

Explorações tão penosas como as que acabamos de descrever, fizemos depois, durante vários anos, com nossos irmãos Enrique e Néstor, nos rios Caquetá,¹⁶ Napo, Ucayali,¹⁷ Yabarí,¹⁸ Yuruá,¹⁹ etc., e os outros que são assinalados no mapa que acompanho.

Meu irmão Enrique pereceu de febre maligna, explorando o rio Yabarí. Os peruanos ergueram para ele um suntuoso mausoléu no cemitério de Iquitos.

Néstor, meu irmão mais novo, se perdeu explorando a floresta do Putumayo, onde, como foi dito acima, foi devorado pelos selvagens. Conseguimos apenas recuperar seus ossos, que pude reunir com os restos do meu irmão Enrique e levá-los para Bogotá, capital da Colômbia, onde descansam depositados na Igreja Catedral.

Séame permitido, Excmo. Sr. Presidente, haciendo abstracción de los lazos de la sangre, y convirtiéndome en vocero de la justicia histórica, consagrar aquí, ante vosotros, un recuerdo de admiración y de respeto á esos dos héroes del trabajo y de la civilización del continente americano.

El punto en que el Putumayo, ó Iça, como lo llaman los brasileros, desemboca en el Amazonas, se llama San Antonio y está á 1,800 millas de la desembocadura del último en el Océano.

Habíamos llegado á un lugar que podría decirse civilizado, en relación con las regiones que acabábamos de atravesar; por allí pasaba mensualmente un pequeño vapor, que hacía la carrera entre Pará e Iquitos y en el cual tomamos pasaje para la primera ciudad, á donde llegamos seis meses después de nuestra partida de Pasto, en Colombia.

Publicamos un relato de nuestros viajes, que causó grande impresión y fué reproducido en todos los diarios del Brasil. Era la primera vez que de las costas colombianas del Pacífico, había atravesado la América un viajero, para llegar al

Peço vênia, Ex.^{mo} Sr. Presidente, fazendo abstração dos laços de sangue, e tornando-me porta-voz da justiça histórica, para consagrar aqui, entre vocês, uma lembrança de admiração e de respeito por esses dois heróis do trabalho e da civilização do continente americano.

O ponto em que o Putumayo, ou Iça, como os brasileiros o chamam, deságua no Amazonas, chama-se Santo Antônio do Iça e está a 1800 milhas da foz do último no oceano.

Tínhamos chegado a um lugar que se poderia dizer civilizado, em relação com as regiões que acabávamos de atravessar; por ali passava mensalmente um pequeno vapor, que fazia a rota entre Pará e Iquitos e no qual viajamos para a primeira cidade, aonde chegamos seis meses depois de nossa partida de pasto, em Colômbia.

Publicamos um relato de nossas viagens, que causou grande impressão e foi reproduzido por todos os jornais do Brasil. Era a primeira vez que das costas colombianas do Pacífico um viajante tinha atravessado a América, para chegar ao Pará.

Pará. En esa ciudad, hospitalaria como todas las brasileras, fuimos el objeto de manifestaciones de cariño y de aprecio, de parte de las autoridades y de personas de lo primero de aquella sociedad, como los señores doctor F.A.Railor, don Manuel Pinheiro, don Julio Laroque, don Manuel Antonio Pimenta Bueno, etc., etc.

Del Pará nos dirigimos á Río de Janeiro, tocando en las ciudades de San Luis de Maranhao, Ceará, Rio Grande del Norte, Pernambuco y Bahía. Las voces de la prensa nos habían ya precedido, dando á conocer nuestra expedición, y en todas esas ciudades, así como en la de Rio de Janeiro, fuimos recibidos y festejados con entusiasmo.

El mismo día de nuestra llegada á Río de Janeiro recibimos una nota del Gobernador de Palacio, en la que nos daba la bienvenida en nombre del Emperador Don Pedro II, y nos avisaba que este nos esperaba el día siguiente, que era de gala en la Corte, á las 4 de la tarde, en su Palacio de San Cristóbal.

Á esa hora estuvimos allá. El sol abrasador, las lluvias, el hambre y toda clase de fatigas que habíamos

Nessa cidade, hospitaleira como todas as brasileiras, fomos objeto de manifestações de carinho e de apreço, da parte das autoridades e de pessoas do mais alto daquela sociedade, como os senhores Dr. F. A. Railor, Manuel Pinheiro, Julio Laroque,²⁰ Manuel Antônio Pimenta Bueno, etc., etc.

Do Pará nos dirigimos a Rio de Janeiro, tocando nas cidades de São Luís do Maranhão, Ceará, Rio Grande do Norte, Pernambuco e Baía. As vozes da imprensa já tinham nos precedido, dando a conhecer nossa expedição, e em todas essas cidades, assim como no Rio de Janeiro, fomos recebidos e festejados com entusiasmo.

No mesmo dia de nossa chegada a Rio de Janeiro recebemos uma nota do Governador do Paço,²¹ na qual nos dava as boas-vindas em nome do imperador Dom Pedro II, e nos avisava que ele nos esperava no dia seguinte, que era de gala na Corte, às 4 da tarde, em seu Palácio de São Cristóvão.

A essa hora estivemos lá. O sol abrasador, as chuvas, a fome e toda classe de penúrias que tínhamos padeci-

padecido durante seis meses atravesando el continente, habían convertido mi cuerpo en un esqueleto forrado en una especie de pergamino; así es que, al presentarme en el salón de recepciones, al cual aún no había salido el Emperailor y en el que ya estaban en uniforme de gala los grandes del imperio, ví que se me miró como á un intruso; nadie sabía quién era, y permanecí aislado de todos. Pocos momentos después el maestro de ceremonias preguntó por mi nombre, y, á través de los asistentes, quienes entonces me saludaron con deferencia, me introdujo al Gabinete de trabajo del Emperador, por quien fui acogido no sólo con deferencia, sino también con cariño.

Era Don Pedro II de majestuosa y elevada estatura, de fisonomía franca y leal, y rubio como un germano. Á través de sus grandes ojos azules se leían la bondad y la nobleza de su alma; de espíritu grandemente cultivado, era un sabio en el más completo sentido de la palabra. Hablaba correctamente varios idiomas, y sostuvimos nuestra conversación en francés. Tenía pasión por la geografía y por las exploraciones en los inmensos territorios del Imperio. Durante una hora recorrimos el mapa que yo había

do durante seis meses atravesando o continente, tinham convertido meu corpo em um esqueleto forrado com uma espécie de pergamino; assim, ao me apresentar no salão de audiências, aonde ainda não tinha saído o Imperador e onde já estavam de uniforme de gala os grandes do império, vi que fui observado como um intruso; ninguém sabia quem era, e permaneci isolado de todos. Pocos momentos depois o mestre de cerimônias perguntou meu nome, e, através dos assistentes, que então me cumprimentaram com deferência, introduziu-me no Gabinete de trabalho do Imperador, por quem fui acolhido não apenas com deferência, como também com carinho.

Era Dom Pedro II de majestosa e elevada estatura, de fisionomia franca e leal, e louro como um germano. Através de seus grandes olhos azuis liam-se a bondade e a nobreza de sua alma; de espírito grandemente cultivado, era um sábio no mais completo sentido da palavra. Falava corretamente vários idiomas, e tivemos nossa conversa em francês. Ele tinha paixão pela geografia e pelas explorações nos imensos territórios do império. Durante uma hora percorremos o mapa que eu tinha traçado de minha expedição, pelo qual

trazado de mi expedición, por la cual manifestó grande interés. Salió conmigo al salón de recepciones, en donde me presentó y recomendó á los que allí estaban presentes.

Permanecí dos meses en Rio de Janeiro, durante los cuales recibí toda clase de manifestaciones de aquella sociedad, cuyo carácter hospitalario es proverbial. Permítaseme mencionar los nombres de los caballeros que más se esmeraron en ofrecerme su apoyo para las futuras exploraciones: el Barón de Rio Branco, Jefe del Gabinete; el Marqués de San Vicente y el Barón de Cotejipe; el Almirante Wan den Colk; el republicano Quintino Bocayuba, actual Presidente del Senado; el Barón de Río Branco, hijo, redactor de « La Tarde » y actual Ministro del Brasil en Alemania.

Cumplo con el deber de mencionar aquí también el nombre del insigne explorador y botánico Raimundi, á quien debí voces de aliento para continuar las exploraciones, y el del caballero inglés Alfredo Simpsom, quien me acompañó en el primer viaje de vapor en el Putumayo.

manifestou grande interesse. Saiu comigo para o salão de recepções, onde me apresentou e recomendou aos que ali estavam presentes.

Fiquei dois meses no Rio de Janeiro, durante os quais recebi toda classe de manifestações daquela sociedade, cujo caráter hospitaleiro é proverbial. Seja-me permitido mencionar os nomes dos cavalheiros que mais se esmeraram em me oferecer seu apoio para as futuras explorações: o Barão de Rio Branco, Chefe do Gabinete; o Marquês de São Vicente e o Barão de Cotejipe; o Almirante Wandenkolk; o republicano Quintino Bocaiúva, atual presidente do Senado; o Barão de Rio Branco, filho, redator de A tarde e atual ministro do Brasil na Alemanha.

Cumpro com o dever de mencionar aqui também o nome do insigne explorador e botânico Raimundi, a quem devo vozes de alento para continuar com as explorações, e o do cavalheiro inglês Alfredo Simpsom, que me acompanhou na primeira viagem a vapor no Putumayo.

El Gobierno del Brasil nos ofreció generosamente embarcaciones y dinero para continuar nuestras exploraciones, que no acepté, como no las había pedido ni aceptado de mi país, pues todas ellas las hicimos con fondos de mis hermanos y míos,

De Río de Janeiro regresamos al Pará, en donde compramos el vapor *Tundama* nombre de nuestra provincia natal en Colombia, y lo tripulamos y aprovisionamos para hacer el viaje por el Putumayo hasta La Sofía.

Subimos el Amazonas en nuestro vapor sin ningún inconveniente, hasta San Antonio. De allí penetramos en las aguas del Putumayo; podemos decir que uno de los días más felices de nuestra vida, fué aquel en que vimos flotar por primera vez la bandera de Colombia en la popa del buque, agitada por las brisas. Ese buque iba á realizar las conquistas de la civilización y del progreso para nuestra patria y á mejorar el horroroso estado de millares de salvajes, quienes al sólo contacto con el hombre civilizado se sintieron como heridos por el rayo de esa misma civilización, puesto que nos habían tratado no sólo de manera hospitalaria, sino también muy generosamente.

O Governo do Brasil nos ofereceu generosamente embarcações e dinheiro para continuarmos nossas explorações, que não aceitei, como não as tinha pedido nem aceitado do meu país, pois todas foram feitas com fundos meus e de meus irmãos.

Do Rio de Janeiro retornamos a Pará, onde compramos o vapor *Tundama*, nome de nossa província natal na Colômbia, e o tripulamos e abastecemos para fazer a viagem pelo Putumayo até La Sofía.

Remontamos o Amazonas em nosso vapor sem nenhum inconveniente até Santo Antônio do Içá. Dali penetramos nas águas do Putumayo; podemos dizer que um dos dias mais felizes de nossa vida, foi aquele em que vimos flutuar por primeira vez a bandeira da Colômbia na popa do navio, agitada pela brisa. Esse navio ia realizar as conquistas da civilização e do progresso para nossa pátria e melhorar o horroroso estado de milhares de selvagens, os quais ao simples contato com o homem civilizado se sentiram como feridos pelo raio dessa mesma civilização, uma vez que nos trataram não apenas com hospitalidade como também muito generosamente.

Gastamos dos meses navegando las 1,200 millas de este río hasta La Sofía. Teníamos que preparar allí el combustible para el vapor.

Ayudados por el capitán portugués Francisco Antonio Bianco, levantamos la carta geográfica del río Putumayo, la única que se ha publicado de nuestras exploraciones.

A nuestro paso por el territorio de las tribus salvajes, las que meses antes nos vieran desprovistos de recursos y nos ayudaron para continuar da expedición, pudimos obsequiarlas con largueza y hacerles admirar los objetos y las curiosidades de una civilización desconocida para ellos, que llevábamos en el vapor. Á nuestro amigo Chua, el cacique de la poderosa tribu de los mirañas, le obsequiamos con armas que nunca usó contra nosotros, con herramientas, de agricultura, con semillas y con vestidos para sus numerosas mujeres.

Terminamos ese viaje en La Sofía, en donde la poderosa corriente del río impide á los vapores ir más adelante. Desde este puerto, á distancia de 100 millas, se levanta majestuosa la inmensa cordillera de los Andes, que en el horizonte

Gastamos dois meses navegando as 1200 milhas deste rio até La Sofía. Tínhamos que preparar ali o combustível para o vapor.

Ajudados pelo capitão português Francisco Antonio Bianco, levantamos a carta geográfica do rio Putumayo, a única que foi publicada de nossas explorações.

A nossa passagem pelo território das tribos selvagens, as que meses antes nos viram desprovistos de recursos e nos ajudaram para continuar a expedição, pudemos presenteá-las com abundância e fazê-las admirar os objetos e as curiosidades de uma civilização desconhecida para eles, que levávamos no vapor. Presenteamos nosso amigo Chua, o cacique da poderosa tribo dos miranhas, com armas que nunca usou contra nós, com ferramentas de agricultura, com sementes e com vestidos para suas numerosas mulheres.

Terminamos a viagem em La Sofía, onde a poderosa corrente do rio impede os vapores de ir mais adiante. Depois desse porto, 100 milhas distante, eleva-se majestuosa a imensa cordilheira dos Andes, que no horizonte parece uma gigantes-

se ve como gigantesca muralla de bronce, y coronada de nieve, sobre la cual, hacia el Sur, en el Ecuador, arrojan fuego y humo los volcanes del Pichincha, Cotopaxi, Chimborazo y otros. Más allá de esas elevadas cumbres estaba nuestro hogar llamándonos con esas incitaciones del cariño, que son irresistibles para el alma. Para llegar á él, después de nuestras repetidas expediciones, teníamos que atravesar á pie las fragosas selvas y los helados páramos por entre los cuales habíamos trazado nuestra primera ruta. Más tarde unimos por un camino de herradura, el rio Putumayo á la ciudad de Pasto. Hoy se hacer por él un importante comercio.

ca muralha de bronze, e coroada de neve, sobre a qual, para o Sul, no Equador, lançam fogo e fumaça os vulcões Pichincha, Cotopaxi, Chimborazo e outros. Para além desses elevados cumes estava nosso lar, chamando-nos com essas incitações do carinho, que são irresistíveis para a alma. Para chegar até ele, depois de nossas repetidas expedições, tínhamos que atravessar a pé as íngremes florestas e os gélidos páramos por entre os quais tínhamos traçado nossa primeira rota. Mais tarde unimos por um caminho de ferradura, o rio Putumayo à cidade de Pasto. Hoje em dia circula por ele um importante comércio.

Notas

1. O povo mocoa ou inga habita a região do alto Putumayo e do alto Caquetá.
2. Língua da família tucana do Oeste, emparentada com a extinta língua macaguaje. Nomes alternativos: Ceona, Ganteya, Ganteya bain, Kanú, Koka, Pioche-Sioni, Piohé, Pioje, Pioje-Sioni, Siona-Secoya, Sioni, Zeona.*-----* Os nomes alternativos das línguas são retirados principalmente de Ethnologue.
3. Forma hispânica de “hévea”, que segundo o Houaiss vem do quíchua “hewe”, uma designação da seringueira. Como dialetos quíchuas são falados na região, entendo “jeve” como um termo vernáculo.
4. Conhecido também como taguá, tauá e jarina, todos de origem tupi, segundo o Houaiss.
5. A “ipecacuanha”, planta de propriedades medicinais, tem, segundo o Houaiss, uma quantidade muito grande de sinônimos: vários compostos com ipecacuanha (ipecacuanha-anelada, etc.), cagosanga, cipó-emético, ipeca e muitos compostos (ipeca-cinzenta, etc.), papaconha, pecacuém, picacuanha, poaia e compostos, raiz-de-oiro, raiz-do-brasil, raiz-emética, raiz-preta.
6. Trata-se de locais que Reyes usa para nomear os indígenas próximos. Há variação na grafia, encontrando-se também as formas Consacunti, Incuisilla, Ancusilla e Angusilla. É difícil identificar de que grupos se tratava, mas Camilo Mongua Calderón e Esther Jean Langdon citam etnias tais como Siona, Oyo, Macaguaje e Ancutere, que ocuparam alguns desses lugares na época da expedição de Reyes e nas décadas posteriores.
7. Embora as línguas tucanas não estejam emparentadas com nenhum dos numerosos dialetos do quíchua, falantes de quíchua ocupam a região.
8. De nome científico *Paullinia yoco*, é um cipó da família do guaraná (*Paullinia cupana*) consumido como parte da cultura ayahuasca, endêmico da Amazônia equatoriana e colombiana.
9. A língua Miranha, é conhecida também como Bora, Bora-Miranya, Meamuyna, Miamuna’a, Miranas, Miranya, Miraña e Míamuna. No en-

tanto, segundo Priscila Faulhaber (2021), “O termo Miranha foi empregado na sociedade colonial como um classificador genérico, que englobaria tribos inimigas, cuja linguagem não seria mutuamente compreensível.”

10. A língua Huitoto é muito próxima da Miranha. Hoje os Huitoto têm escrita, e denominam sua língua como Huitoto Murui ou Murui. Outros nomes: Bue, Witoto, Komine, Murai, Murai Huitoto, Uitoto.

11. Não foi possível encontrar informações etnográficas sobre este grupo, exceto as fornecidas pelo próprio Reyes e que, segundo Florentino Calderón Reyes, em 1902 estavam catequizados (apud VERA, 2020).

12. Autodenominados Maijuna, o nome Orejón (bem como as variações Orechón e Oregón) é pejorativo e de raízes latinas: refere-se, segundo Calderón Reyes, aos adornos de orelha que usam, que vai aumentando o lobo auricular (apud VERA, 2020). Outros nomes: Coto, Koto, Mai Ja, Maihuna, Maijiki, Máhiki, Payagua, Tutapi.

13. A língua Carijona tem como nomes alternativos Carifuna, Carihona, Hianacoto, Hianacoto-Umaua, Hianakoto, Huaque, Kaliohona, Karihona, Karijona, Koto, Omagua, Tshá, Umawa.

14. Não foi possível obter informações sobre esta etnia. Existem os rios Garaparaná, Caraparaná e Igaraparaná, então é possível supor que Reyes tenha se referido a eles em função do rio.

15. Segundo Darcy Ribeiro e e Mary Ruth Wise, os Campuya o Kampuya são um subgrupo dos Secoya, autodenominados Pai, que compreendem um grande número de subgrupos.

16. Japurá, no trecho brasileiro.

17. Principal afluente do Amazonas no Peru.

18. Hoje em dia Yavarí em espanhol, e em português Javari, faz parte da fronteira entre Peru e o Brasil e até desaguar no Solimões.

19. Juruá em português, nasce no Peru e deságua no Solimões após atravessar os estados do Acre e Amazonas.

20. Na realidade, Julio La Rocque era o nome de um vapor pertencente a Manuel Pinheiro.

21. De acordo com Dilma Fatima Avellar Cabral Costa e Angélica Ricci Camargo, pesquisadoras do Arquivo Nacional, não existia tal cargo na administração do Império. Não está claro a que funcionário poderia se referir.